

Teatro Arbu.—Magnífico estreno de la obra de Varney, titulada: "El Amor Mojado!"

Teatro Hidalgo.—Se pondrá en escena el drama en cuatro actos: "El hombre más feo de Francia."

En la tienda de Santo Domingo la función de costumbre, para la que se prepara grandes novedades.

Músicas en el Paseo de la Reforma, Santa María de la Rivera y Zócalo.

TOROS.—*Plaza de Colón.*—Gran corrida extraordinaria. Beneficio del primer espada Luis Mazzantini. Se lidiarán a muerte seis toros españoles.

Plaza del Paseo.—Cuadrilla dirigida por los diestros españoles José Machío, Joaquín Artau y Manuel Machío. Se lidiarán a muerte seis arrogantes toros.

Plaza del Coliseo.—Se lidiarán a muerte seis toros (cuatro de Guanamá y dos de Cieneguilla), por la cuadrilla del diestro español Dicgo Prieto (á) Cuatro-Dedos.

PROGRAMA DE ENERO
POR LA NOCHE.

Gran Teatro Nacional.—Representación de la ópera "Le Gran Mogol" en la que desempeñará el papel de "Irma" la aplaudida tiple Mlle. Julia Bennati.

Teatro Arbu.—Extraordinaria y magnífica función. Estreno de la obra de Varney, titulada: "El Amor Mojado!"

Sorprendente función en el Circo Orrin.

Var... representaciones en los teatros de Alameda.

Música en el Zócalo desde 11 p. m.

DESIGNIO DE LA NACION

EL GENERAL PORFIRIO DIAZ

UNA VEZ MAS

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

CON AQUIESCENCIA,
POR MANDATO, PARA GLORIFICACION

DE LA

PATRIA





FONDO HISTORICO
RICARDO GOVARRUBIAS

I

Hay un hecho singular, imponente, único en la historia: en todas partes, de todos los pechos brota el deseo, y de todos los cerebros surge la idea de que el General Porfirio Díaz corone su obra de avance, de justicia y de redención.

La encendida aspiración del pueblo que llameando gloria alumbra la vida del Caudillo, llega á nosotros en cadenciosas oleadas de entusiasmo que entona y alienta, cual la bíblica promesa de trabajo, de unión y de felicidad: es un concierto universal de voluntades desplegándose sobre la Nación que se derrama y rebosa como un inmenso océano palpitando de esperanza en el porvenir de la República.—Y el ungido en el próximo sufragio abrirá las puertas del Siglo á la Patria, que va al progreso.

Ningún voto más solemne en nuestra vida de libertad.

II

¿Cómo ha llegado, el hombre-éxito, á reunir en la mano un haz de ideas y pasiones, dispersas, contrarias, irreconciliables é hirvientes, y á formar de un soplo y con ellas el espíritu é invocación nacional?

¿Cómo se explica la transfiguración de un pueblo que ya al caer se detiene, reflexiona, depona las armas, reforma las instituciones, cambia de estructura, apaga sus odios, se yergue, trabaja, crece y vuela á la altura del Siglo?

III

Deshecha y rugiente la tempestad azotaba por todos lados á la República: iba á sumergirla hondo en el piélago infinito de la desgracia.

Es larga la exposición, pero epilogando los acontecimientos llegamos pronto á nuestros días.

En artículo de esta clase, seanos permitido pintar de prisa sobre amplios lienzos y siguiendo las líneas rectas sin definir los contornos, para bosquejar el cuadro general que completará el lector.

* * *

La Conquista enervó una raza de emperadores viril, pujante y soberbia. La Independencia fué la divina y suprema osadía de la esclavitud: acrisolarse en la muerte. La lucha civil fué un derroche de libertad que debió emplearse en la construcción del organismo político. El 47, *el año terrible*, fué un sacrificio, un sacudimiento tremendo á nuestra existencia y una herida brutal á nuestro orgullo, con creces vindicado y satisfecho ahora: la débil República peleó contra el coloso haciendo milagros de patriotismo, con más gallardía y con más éxito que la poderosa Inglaterra cuando sus Colonias en América pretendieron emanciparse y se emanciparon. La guerra con los franceses, que retrocediendo golpe á golpe, salieron de aquí con las banderas arrolladas y sin batir tam-

bores: fué una hazaña que mereció el aplauso de las almas que se agitan en los cielos de la libertad y que los Estados Unidos del Norte, identificados con nosotros en el espíritu y en el ideal republicano, queriendo conservar iguales instituciones é intereses y alejar de América al enemigo común, hicieran una demostración de simpatía dando á la causa santa el prestigio de su historia y de sus éxitos, amistosa influencia en nuestro favor, que agradecemos y agradecemos, porque reducida á términos honrosos de oferta y dignos de aceptación, era la valiosa fuerza moral de su renombre, y no *intervención* decisiva, ni resolutoria, ni armada, que el pueblo y el Gobierno no pidieron, no hubieran aceptado ofrecida, no se hubieran dejado imponer vivos, no se les impondría ni aun muertos, pues que los baluartes de cadáveres se sostienen ante la Historia, ante la Humanidad y ante Dios, latentes y majestuosos, con la dignidad é imperio con que sostienen y sostendrán nuestros pechos esa línea divisoria, fija, clara, absoluta, sagrada, infranqueable, última: la guerra con los franceses y el triunfo de la República sobre el Imperio, pusieron á prueba nuestra vitalidad inagotable. Nueva contienda vino á ahondar rencores derramando sangre de hermanos y..... otra vez á bregar por el deber y por la Ley.

Entonces, cuando agotados los recursos y cargado el país de deudas, de dolor y de responsabilidades, desfallecía hasta el agotamiento; cuando menguada la Autoridad el bandidaje se colaba á rastras por todas las puertas, y lleno de angustia anhelaba el pueblo nueva y buena vida; cuando había llegado la hora de organizarnos y de atender á representaciones, amistad y crédito en el extranjero, so pena de perderlo todo; cuando se levantaba imperioso el clamor pidiendo, para poner al frente de la situa-

ción á un hombre de carácter, de saber y de prestigio, patriota, honrado é inteligente, á un hombre de alto y amplio criterio para acabar con las mezquindades, las pequñeces y las miserias, de noble y grande alma para acabar con las disensiones, las rivalidades y los odios; de bandera desplegada y nacional para acabar con los programas, los partidos y las venganzas, á un hombre de valor templado á fuego para acabar á cintarazos y golpear en el suelo y despedazar las cobardías, las infamias y las traiciones, á un hombre de brazo de hierro para acabar á martillo sobre el yunque con las cabezas de las asonadas, cuartelazos y pronunciamientos; entonces, cuando se iba á perder ó á salvar todo, en los supremos momentos en que debía surgir, en que la República esperaba que surgiera, surgió el General Porfirio Díaz, el deseado, el batallador, el destino, y desde los primeros embates se comprendió que era el Campeón, es decir: que hacía campo en derredor para enfrentar las dificultades y vencerlas. Surgió tallado con las condiciones de la lid; de recias fibras de acero, de agudo pensar, fiel á su credo, radiante con la aureola de su historia y de su Patria.

IV

Venía el General del Mediodía, de cara al Norte, sin Sol al frente que lo deslumbrara en el día, guiado por las siete estrellas boreales; la fama le abría paso, llegaba á su puesto.

Su carrera militar había sido napoleónica; sin declive, sin ocaso, sin extinción, sin Waterloo, sin fin.

Soldado de pies á cabeza, soldado de una pieza, firme, musculoso, con imperio, voz y dón de mando: fué en la guerra intrépido como Alejandro, táctico como Molke, ejecutivo como Bismark, fecundo como

Bonaparte; severo, aguerrido y centelleante como Morelos. Hombre de natural grave, temperamento ardiente y complexión atlética, se presentó en el campo de Marte con el resplandor de la fe en sí mismo, resuelto al sacrificio y á la temeridad. Servidor de la República, peleó por ella; contra los americanos, contra los franceses, contra los traidores. Jefe de recursos inagotables, habituado á juzgar y á dominar á los hombres con un golpe de mirada en hito, ágil, sereno, valiente é infatigable; si prisionero, se mantuvo como era: enérgico, completo, íntegro; si vencedor, perdonó ó castigó á quien lo merecía, sin obsesión, sinsaña, sin complacencias ni debilidades. Pensador de cuyo cerebro salían ideas en saetas y destellos como Minerva de la cabeza de Júpiter, armada ya y dando gritos de guerra, con eficaz celeridad é impetuoso valor bélico va á la victoria y á la victoria fué: de su genio bien puede decirse, repitiendo la frase única: "llegó, vió y venció."

* * *

Ya en la Presidencia de la República, caballero correctísimo de costumbres intachables, se reveló político sagaz y estadista de comprensión, memoria y vigor singulares.

No podemos escribir la historia del progreso en México, y sería necesario hacerlo para juzgarle como Gobernante. Mas, establecer la paz en el fragor de la guerra, abrir los bosques y tajar las montañas para tender vías de comunicación sobre el desierto, trepando las crestas y salvando los vericuetos de la sierra, abolir las alcabalas para cumplir al pueblo la promesa de los Constituyentes, reducir los impuestos, nivelar los presupuestos, atesorar el *superavit* y